

## EVANGELICOS EN EL INFORME FINAL: RESISTENCIA CONSOLACION E INDIFERENCIA

Preparado por PAZ Y ESPERANZA

El Informe Final (IF) de la CVR es un hito fundamental en el proceso por esclarecer la verdad y procurar justicia para las miles de personas y familias afectadas, las cuales aun aguardan que su clamor sea atendido. Nos coloca en el punto de partida de un proceso de largo aliento que si es asumido con responsabilidad puede llevarnos a la construcción de un nuevo país, libre de la deshonra a la que nuestra actuación en el tiempo de la barbarie lo llevó.

### LO QUE DICE

El simple hecho de que el Informe Final recoja parte de la historia de los evangélicos durante los 20 años de violencia es un signo de que el desarrollo de los acontecimientos del conflicto armado interno afectó directamente a la comunidad evangélica. El informe concluye reconociendo el rol de un sector de la comunidad evangélica como un actor que contribuyó a “proteger a la población de crímenes y violaciones de derechos humanos”.

**“Las respuestas que se generaron a partir de la violencia ejercida contra miembros de las iglesias evangélicas produjeron nuevas formas de entender su ciudadanía “**



El informe reconoce, asimismo, “el valor de los pastores que cumplieron esa labor de defensa de la vida y denuncia de la violencia con peligro para ellos, muchas veces en zonas periféricas de las grandes ciudades y en zonas rurales muy apartadas. Constata también que un número significativo de campesinos evangélicos participaron en comités de autodefensa que enfrentaron a la subversión. Sin embargo, lamenta que algunas comunidades evangélicas no se hayan hecho eco de la defensa de los derechos humanos” Ciertamente la violencia política marcó una nueva etapa en la actuación social de los evangélicos. Las respuestas que se generaron a partir de la violencia ejercida contra miembros de las iglesias evangélicas produjeron nuevas formas de entender su ciudadanía e incluso, el significado de la pastoral o misión cristiana.

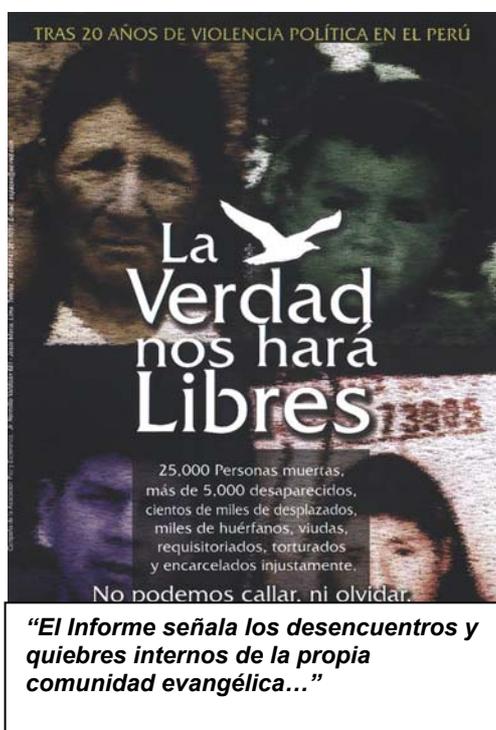
En este camino fueron asesinados 529 evangélicos en el período 80-91, la mayoría de ellos en los años 1983, 1984, 1988 y 1991. Las víctimas son principalmente de los departamentos de Ayacucho, Huancavelica y Junín, según fuentes del Concilio Nacional evangélico. Estas cifras no registran ejecuciones, detenciones y desapariciones en otras zonas convulsionadas como el Alto Huallaga y el Alto y Bajo Mayo en el departamento de San Martín, ni en la zona sur de nuestro país. Es posible que hayan sido más numerosas las cifras de evangélicos víctimas de la violencia política.

Los aportes institucionales de la comunidad evangélica también fueron relevantes, pusieron en el espacio público las atrocidades de los actores de la violencia, denunciaron las constantes violaciones a los derechos humanos y emprendieron acciones de incidencia política para que se haga justicia con las víctimas inocentes de la violencia y para que la paz

se emparente con la justicia social, como factores indispensables en un proceso de pacificación y de fortalecimiento de la democracia. En suma, las iglesias evangélicas no son las mismas después del conflicto armado.

Para la Comisión de la Verdad, las iglesias evangélicas fueron víctimas de la violencia tanto de parte de los grupos subversivos como de miembros de las propias Fuerzas Armadas. Sendero encontró en la iglesia un enemigo al que no pudo vencer ni con la violencia ni con su ideología. El MRTA no pudo hacer prender en ellas la imagen de un Cristo político y revolucionario. El accionar de las fuerzas del orden, aunque probablemente sin seguir un patrón político especial contra las iglesias, fue de desconocimiento del rol de las iglesias evangélicas y en ciertos hechos, de violación de los derechos humanos de los líderes religiosos. Sin embargo esto no provocó una huida masiva de pastores cristianos.

Frente a la actuación de los grupos subversivos y de las fuerzas del orden, creyentes evangélicos en sectores rurales desarrollaron respuestas creativas al problema de la violencia, específicamente se ensayaron dos tipos de respuestas que pueden resumirse en: RESISTENCIA Y CONSOLACION.



Las iglesias fueron en muchas comunidades rurales las únicas organizaciones sociales que resistieron y quedaron en pie. Como dice el Informe “Frente al mensaje totalitario y violentista de los grupos subversivos y la realidad de horror, la fe que los animaba, les llevó a elaborar diversas respuestas: desde no acatar el llamado de tomar las armas hasta la articulación de su reflexión teológica con lo que vivían a diario, pasando por decidir luchar contra sendero a través de las rondas campesinas, mostrándose así la diversidad de respuestas que los evangélicos pudieron elaborar frente al terror”

Las iglesias en varias comunidades rurales se constituyeron en verdaderos Centros de consolación y esperanza para las viudas, huérfanos, desplazados, los presos, abriendo sus templos como casas temporales de refugio, proveyendo alimentos y ropa, conectándolos con organizaciones humanitarias.

No pocos templos fueron cerrados por los senderistas e incluso por las fuerzas del orden. Pero parecería que mas bien la persecución animaba mas a los creyentes. Surgieron nuevas formas de prácticas comunitarias de fe: en las casas, en el campo solitario, usando las horas de madrugada, en el camino, en las cuevas de las montañas, en las prisiones.

Sin embargo, el Informe señala los desencuentros y quiebres internos de la propia comunidad evangélica, desencuentros que por cierto fueron desnudados por el conflicto interno. Las grandes inequidades que persisten entre las iglesias de la ciudad y el campo, por ejemplo. Inequidades que pasan por la disponibilidad de recursos, de acceso a preparación teológica, de organización y administración, de seguridad y adecuada remuneración a los pastores. Ese distanciamiento que hizo posible una actitud de INDIFERENCIA frente al dolor no solo de los pobladores quechuahablantes en general, sino de aquellos que abrazaban la misma fe cristiana. ¿Cómo entender tanta indiferencia y la indolencia de muchos líderes religiosos de Lima, o de las propias capitales de los departamentos afectados por la violencia? ¿Se podría alegar desconocimiento? Aquí el informe no ahonda en las posibles causas de estos quiebres que podrían ser más explicados

por el lado sociológico, de exclusión social y discriminación de los habitantes de la sierra rural y la selva del país. En todo caso, sorprende que los valores cristianos no hayan logrado calar ni reconvertir actitudes de exclusión de un sector que supuestamente abraza el cristianismo.

Se puede agregar que incluso hubo pastores y líderes laicos evangélicos que justificaron los métodos de la guerra sucia y apoyaron decididamente al régimen de Fujimori (Basta solo recordar el caso del congresista evangélico Gilberto Siura) Pero no todo fue gris desde las iglesias urbanas. Hubo de aquellos que se comprometieron con el dolor de sus hermanos quechua hablantes. El informe resalta el importante rol que jugó el Concilio Nacional Evangélico (CONEP), de su Departamento "PAZ Y ESPERANZA" (el cual más tarde se independizaría). Señala además otros sectores eclesiales nacionales e internacionales que se identificaron con las víctimas.

En resumen, el Informe final reconoce el valor, coraje y solidaridad de los creyentes evangélicos más pobres y de un grupo de evangélicos agrupados en algunas organizaciones eclesísticas de la ciudad. Pero también remarca la insensibilidad de un sector urbano de líderes religiosos que dieron la espalda al sufrimiento de sus hermanos. El informe concluye en que al tratar de responder a los desafíos del conflicto armado, las iglesias se transformaron en actores sociales importantes en las comunidades y la sociedad. Las respuestas que se ensayaron partieron de su comprensión de la realidad que vivían pero además del mensaje evangélico.

#### REACCION DE LAS IGLESIAS Y LECCIONES POR APRENDER

Aun el Informe Final no ha sido discutido a fondo por las comunidades evangélicas. Recién a partir de noviembre se planean algunos encuentros de pastores en varias ciudades del país. Parece ser que el tema no es parte de la agenda prioritaria de las iglesias. Algunos líderes eclesásticos han ido expresando que en general el IF abre pistas de discusión muy interesante para las iglesias evangélicas, que ciertamente no recoge toda la historia de lo que significó el conflicto para los evangélicos, que hay mucha información sobre la respuesta institucional (del CONEP –Paz y Esperanza) pero que faltaría ampliar la que se dio desde las propias iglesias rurales. Para otros, el informe podría resultar muy "blando" con aquellos líderes evangélicos que no supieron cumplir con su compromiso pastoral y dice muy poco sobre los sectores que pusieron obstáculos a la labor de defensa de los derechos humanos.

Puede ser interesante mencionar la reacción de un connotado líder evangélico, el pastor Humberto Lay (ex-Comisionado de la CVR), quien proviene justamente de aquel sector que se mantuvo indiferente, y a veces contrario ha involucrarse asuntos sociales. En un Servicio religioso realizado días antes de la presentación del Informe Final dijo: "Yo, como muchos del pueblo evangélico, no me había preocupado por los derechos humanos vulnerados durante la lucha antisubversiva de los años 1980 al 2000, que la CVR recibió encargo de investigar... Eso es un pecado que tenemos que confesar y pedir perdón a Dios por nuestra indiferencia, en especial los que vivimos en Lima y en las grandes ciudades del Perú, pues los hermanos del interior, que sufrieron en carne propia la violencia, sí estuvieron activos" Pensamos sinceramente que esta respuesta inicial que tal vez refleje el sentir de parte de ese sector "indolente", debe ser ahondada aun mas. Animaríamos que se busquen formas prácticas de revertir esa situación, teniendo en mente a las víctimas de la violencia, y claro, a las iglesias rurales. El pedido de perdón es ante Dios y ante aquellos que resultaron ofendidos. Se tratara en todo caso de que la iglesia muestre con los hechos, como dice el propio Ps. Lay, que se esta tomando conciencia de los problemas sociales y de la necesidad de cambios profundos para que en nuestro país no se vuelva a repetir el terrible período de muerte y terror.

#### LECCIONES QUE NOS DEJA

Finalmente el Informe Final apunta hacia la búsqueda de una reconciliación nacional. A propósito la CVR entiende por reconciliación "la puesta en marcha de un proceso de restablecimiento y refundación de los vínculos fundamentales entre los peruanos, vínculos voluntariamente destruidos o deteriorados por el estallido de un conflicto violento iniciado por

el PCP Sendero Luminoso en las últimas décadas, y en el que la sociedad entera se vio involucrada”.

¿Qué significa exactamente para la propia comunidad evangélica el restablecimiento y refundación de los vínculos fundamentales? Parece importante plantearse esta pregunta, de lo contrario quedaría como un discurso sin desafíos para el presente. Sin dejar de lado la reconciliación como una necesidad de todo el país, miremos por un momento la reconciliación hacia dentro, como una apuesta de cambios radicales para las propias iglesias evangélicas.

**“...hay en la comunidad evangélica una brecha abierta y sin resolver entre las iglesias rurales y las del campo. Una ruptura de esos vínculos de hermandad y solidaridad que debiera primar entre nosotros”**



El IF remarca que hay en la comunidad evangélica una brecha abierta y sin resolver entre las iglesias rurales y las del campo. Una ruptura de esos vínculos de hermandad y solidaridad que debiera primar entre nosotros. Esta brecha puede ser vista de distintos ángulos: los mayores recursos se invierten en las iglesias ciudadanas; la formas de organización eclesiástica de algunas denominaciones no permite el fortalecimiento de las iglesias rurales; el trato que se da a un pastor del campo en términos de salario y seguridad social es por decir lo menos, desigual. Habría que preguntarse: ¿Cuánto del presupuesto de las iglesias es destinado a la ayuda de los mas necesitados?, ¿Cuánto en las misiones y discipulado de comunidades rurales? ¿Qué se esta haciendo para ayudar a viudas, huérfanos, afectados en general por la violencia, que pertenecen a las iglesias evangélicas? *Reconciliación es revisar con seriedad nuestros énfasis, proyecciones misioneras, estructura organizacional, presupuestos, tratamiento a los pastores y misioneros de las provincias, en perspectiva de cerrar brechas y crear vínculos de solidaridad.*

El IF parece sugerir que el entendimiento de la misión de la iglesia es parte de la explicación de por qué las respuestas diversas de los evangélicos. Esto responde, entre otras razones, a la concepción de la pastoral y del proyecto misiologico desde el cual se predica y se practica la fe evangélica. De un lado, los que han enfatizando el mandato de la “Gran Compasión” de Mateo 25 y de otro, los que han acentuado la “Gran Comisión” de Mateo 28. *Reconciliación para la comunidad evangélica peruana es responder con fidelidad a ambos mandatos, no de manera segmentada, sino con la clara convicción de que uno no puede ir sin lo otro.* Esto ha sido la predica de un sector evangélico, denominado de la misión integral. El propio Humberto Lay ha dicho que se necesita una nueva “evangelización en nuestro país, a través del ejercicio de la compasión, atendiendo a los desgarrados, los marginados”.

Las iglesias quechuas, las del campo lograron articular respuestas frente al terror que finalmente contribuyeron a fortalecer las comunidades. Y en esta misma perspectiva, se empata la preocupación de cómo la comunidad evangélica nacional vive su relación con la sociedad. ¿Esta contribuyendo a la construcción de ciudadanía?, ¿se involucra en los problemas del país desde sus competencias? ¿Es capaz de caminar junto a otros para actuar a favor de la justicia y la paz? *Reconciliación es retomar el ejemplo histórico de las iglesias rurales enfrentadas a la violencia, construyendo vínculos que valoren y absorban esa rica experiencia de actoria social, rica en participación civil.* Con ese ejemplo, los evangélicos debiéramos decidir estratégicamente en lo nacional y local, cómo contribuiremos a desterrar la discriminación y exclusión social, la corrupción, el autoritarismo, la pobreza, la violencia, entre otros males sociales.

Hay un tema que va más allá del Informe Final: la unidad de los evangélicos para responder ante situaciones como la vivida en las dos décadas pasadas. El conflicto nos hizo ver la fragilidad de nuestras instituciones representativas y cuán divididos estamos aún, incluso el dolor del otro no nos invita a la unidad sino a la discusión y los protagonismos personales.



*responsable y madura, acercándonos sin prejuicios, aceptando las diferencias, colocando en el centro de la discusión no las estructuras sino las visiones compartidas, en mira de establecer programas conjuntos en favor de las víctimas del conflicto.*

#### ALGUNAS TAREAS INMEDIATAS

Aquí no solo nos referimos a lo que atañe a los evangélicos, sino en general a nuestro rol frente a todo el proceso de verdad y reconciliación.

1. La primera respuesta frente al Informe que debemos dar desde las iglesias es pedir perdón. Hemos de hacerlo públicamente y asegurándonos de ser escuchados por aquellos a quienes les debemos ese gesto: Las víctimas. Ya hay un antecedente. Fue en agosto del 2001 en Ayacucho y Huanta, con ocasión de conmemorarse un año más del asesinato de los hermanos presbiterianos de Callqui. En actividades promovidas por el CONEP y Paz y Esperanza, el CONEP hizo pública su petición de perdón. Asimismo en la Carta Pastoral del CONEP publicada días previos a la entrega del IF de la CVR, lo reitera: “...pedimos perdón a Dios, y pedimos perdón a las víctimas”.
2. Las Iglesias evangélicas deben promover una lectura y diálogo sereno del IF de la CVR, identificando la vasta agenda pendiente y participar en su cumplimiento.
3. Hay tareas para las que podemos estar mejor preparados y contar con mayores recursos: la difusión del Informe, el ejercicio de una pastoral de consolación, el aliento a grupos e instancias eclesiales para que participen en esfuerzos interinstitucionales que procuren avanzar en el proceso, etc.
4. Una muestra de sincero arrepentimiento de las iglesias que estuvieron de espaldas al dolor de las víctimas puede ser que movilicen ya parte de sus recursos a la atención de las necesidades de las iglesias rurales y las víctimas.
5. Las iglesias evangélicas, las instancias representativas de ellas y las organizaciones para eclesiales debieran estar atentas y llamar la atención sobre la necesidad de dar cumplimiento de las recomendaciones de la CVR por parte del Estado y la sociedad civil.
6. Las denominaciones y grupos evangélicos debieran aprovechar lo que el IF dice de la actuación de los evangélicos para iniciar o continuar un proceso de reorganización interna, que busque cerrar brechas entre iglesias rurales y de la ciudad, para que nunca

más se repita este gravísimo abandono de los hermanos y hermanas del campo. No es posible seguir manteniendo estructuras que perpetúan la discriminación, marginación y segmentación de las iglesias del campo.

7. El estudio y debate teológico acerca de temas como la justicia, el perdón, la impunidad, la reconciliación y otros, debe ser asumidos a la luz de lo ocurrido en nuestro país y de lo que dice la Biblia. Se debe incluir aquí la historia de la iglesia del campo de los 20 años de violencia.
8. Debemos promover la oración unida y permanente del pueblo evangélico para que todas las acciones que sirvan para restituir a las víctimas de la violencia se puedan realizar. **Sugerimos una Jornada Nacional de Oración con ese motivo**, la cual sería bueno celebrarla al cumplirse el tercer mes de presentado el IF de la CVR, es decir el próximo 28 de noviembre.

Lima, Noviembre de 2003